

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Localidades Rurales: Nuevos y Viejos Desafíos para una Antropología Rural.

Gonzalo Díaz Crovetto.

Cita:

Gonzalo Díaz Crovetto (2004). *Localidades Rurales: Nuevos y Viejos Desafíos para una Antropología Rural*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/70>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/e5f>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Localidades Rurales: Nuevos y Viejos Desafíos para una Antropología Rural¹

Gonzalo Díaz Crovetto*

Resumen

En el presente trabajo discutiré dos cuestiones fundamentales de los estudios actuales de una antropología rural. Por un lado, abordaré la problemática referenciada a que las nuevas configuraciones del contexto rural han incentivado el abandono de, ahora viejos, enfoques teóricos. Lo cual puede resultar notoriamente inoportuno, pues los contextos rurales están inseridos en diferentes dinámicas socioculturales, históricas, de memoria y ambiente, que pueden conjugar elementos así llamados modernos con otros tradicionales, en contextos pos-modernos, posibilitando una diversa gama de combinaciones. Con lo cual, parece poco asertivo descartar "viejos saberes", al mismo tiempo que encuadrarnos simplemente en nuevos enfoques. El reconocimiento entonces, de una diferencia sustancial entre diversos contextos rurales nos permitirá librarnos de una tortura hegemónica de una única aproximación teórica para la comprensión de un rural en plural. Ahora bien, la segunda cuestión hace referencia a la necesidad de colocar en pie y mantener un fuerte debate-dialogo en la antropología rural, que nos permitirá no sólo comprender diversas situaciones de los diferentes contextos rurales, sino también reflexionar sobre la propia antropología. Conforme a esto, encuentro conveniente analizar lo propuesto a partir de una problematización de las localidades rurales, incorporando para aquello antecedentes de estudios de caso en Chile y Brasil.

Introducción

La consolidación de las diferentes líneas y temáticas de investigación de la antropología sociocultural deben ser comprendidas a partir del propio decorrer de la disciplina y de los diferentes contextos donde ésta se encuentra inmersa. Lo *rural* aparece entonces como un lugar de pensar, representar y entender a un otro, un otro relativamente distante -al menos en proyección (Fabian 2002, Kearney 1996) o en imaginación (Anderson 2003). Recordando para ello, que el propio proceso de consolidación del campo de estudio de la *ahora* llamada antropología

rural se presentó como una ampliación del objeto-sujeto de estudio de la antropología en la década de los 40, que hasta ese entonces se concentraba principalmente en la investigación de las mal llamadas sociedades primitivas, para luego enfocarse en el trabajo de las *sociedades campesinas* (Kearney 1996, Woortmann 1995). Ahora bien, las nuevas configuraciones socioculturales y económicas ocurridas durante el transcurso del tiempo nos obligaron nuevamente a ampliar los márgenes, constituyéndose entonces la así llamada *antropología rural*². Ante ello, nos debemos remitir a una comprensión que coloque atención en un claro reconocimiento de los procesos históricos concomitantes a la propia disciplina, como también a un contexto sociocultural mayor, en la medida que el conocimiento del otro no es solamente un acto temporal e histórico, sino también político (Fabian 2002). Este proceso peculiar³, de triple adecuación nominativa⁴, presenta una natural simbiosis y coexistencia de nuevas y viejas temáticas. Consecuentemente, no podemos descartar una aproximación teórico-analítica que rescate reflexiones tanto de una antropología *clásica* como de los estudios referidos al campesinado, y menos aún sin hacer referencia a los trabajos enmarcados en una antropología rural. Para ejemplificar esto último, me parece oportuno discutir las configuraciones actuales de las *localidades rurales*. Tarea que debe incluir, al menos, una breve mención al proceso globalizador, ante la magnitud de los posibles impactos de éste en las localidades rurales.

Globalización y localidades rurales

Actualmente los estudios sobre globalización efectuados desde las ciencias sociales, y en especial desde la antropología, deambulan entre una saturación temática y un agotamiento discursivo, además de concentrarse en trabajos ensayísticos. Por esta razón, considero que

* Licenciado en Antropología Social, Universidad Austral de Chile. Mg. y Dr. (c) en Antropología Social, Universidad de Brasilia. Email: gdiaczcrovetto@unb.br. Durante la elaboración de este artículo, el autor era beneficiario de una beca CAPES y recibió el apoyo integral de la FINATEC (Fundação de Empreendimentos Científicos e Tecnológico) para exponer el presente texto durante el V Congreso Chileno de Antropología, realizado en Noviembre del 2004, en la ciudad de San Felipe.

los trabajos etnográficos lograrían revitalizar, así como en muchos casos contraponer y repensar ciertos supuestos teóricos sobre las actuales proporciones y características del proceso globalizador, en la medida que consideremos lo global en lo local, a partir del estudio de las localidades rurales. Esto ayudaría a desmitificar ciertas suposiciones mal fundadas sobre la realidad actual de dichas localidades, además de hacer *visible* un espacio que, en parte, se ha dejado de lado, ante una excesiva concentración de estudios que remiten a la globalización a espacios urbanos y fronterizos. Con esto, le estoy dando una notoriedad, siempre merecida, pues fue en las diferentes localidades rurales en donde se sentaron las bases materiales y humanas para la expansión del capitalismo y, por ende, para la constitución de un proceso globalizador (Boron 1998, Wolf 1994⁵). Es, tal vez, una vuelta natural al origen.

Podemos considerar los efectos de la globalización en relación al eje básico propuesto por varios autores (entre otros, ver Ribeiro 2000), el cual considera una intensificación, una diversificación y un aceleramiento del flujo de bienes, informaciones y personas; dicho proceso debe entenderse a partir de los propios diversos *marcos valorativos* y de *significación* de las diferentes localidades rurales⁶. Al respecto, encuentro pertinente la siguiente cita:

“En un plano mundial, la humanidad, unificada por los flujos culturales globales que corren por los canales de integración económica, está comenzando a coincidir efectivamente con la especie humana. Pero, al mismo tiempo, al influir localmente, estos flujos globales se diversifican de acuerdo con los esquemas culturales particulares (Sahlins 1997:20)”⁷.

Ahora bien, al existir diferentes marcos valorativos y de significación, así como contextos de inserción diferenciados, tendremos que prestar atención a la heterogénea gama de configuraciones que pueden presentarse en las localidades rurales, a partir de las implicaciones del proceso globalizador.

Localidades rurales: Nuevos y viejos desafíos para una antropología rural

Actualmente las *localidades rurales* nos presentan una drástica y densa *trama cultural*, en la medida en que éstas conjugan elementos que pueden combinar historia y presente. Es exactamente dicha situación que nos in-

vierte a una simultaneidad teórica, siempre desde una relectura crítica -ya que una nueva combinación teórica, requiere necesariamente un repensar, un re-evaluar de las formas anteriores (Kuhn 2002). Considerar, entonces, que los enfoques teóricos y metodológicos han tenido mucho de *circunstanciales*, nos puede orientar en la discusión de que estos saberes, antes de ser descartables, y ser suplantados por nuevas formas, deben ser críticamente combinables. Siendo coherentes con la propia realidad sociocultural de muchas comunidades de Latinoamérica, relativa a la peculiar característica de combinar elementos así llamados tradicionales, modernos y posmodernos. Configurando de esta forma una densa trama polimorfa de situaciones a ser estudiadas por la *antropología rural*⁸, con lo cual *una perspectiva pluralista, que acepta la fragmentación y las combinaciones múltiples entre tradición, modernidad y posmodernidad, es indispensable para considerar la coyuntura latinoamericana de fin de siglo* (Canclini 2001:319).

Una conceptualización de localidades rurales pretende, antes que nada, resaltar lo local del espacio, es decir, se trata de un reconocimiento etnográfico de éste⁹. Lo anterior no impide que podamos observar tanto lo particular como lo común a dichas localidades.

La noción de *localidades rurales* aparece entonces como una opción ante las concepciones anteriores¹⁰, relativas a sociedades rurales, sociedades folk y parciales, sociedades campesinas, etc. Éstas mantenían ciertos supuestos, -que dejaré de lado-, relacionados con las ideas de sociedades aisladas, invariables, exacerbadamente tradicionales, en estados evolutivos intermedios y en una obsesiva alteridad urbano-rural. A continuación problematizaré algunos aspectos relativos a la configuración de las localidades rurales.

Nuevas y viejas articulaciones

Si el desarrollo económico en América Latina se centró desde la colonia en la exportación de la producción agrícola-ganadera, -que se dio a partir de la base de formas de inmovilización de la fuerza de trabajo y del modo de expansión concentrada (Ribeiro 2000)-, actualmente las antiguas plantaciones y haciendas se han transformado, en algunos casos, en complejos agroindustriales que proliferaron principalmente en la década de los ochenta del siglo XX (Chonchol 1996, Kearney 1996, Teubal 2002). Estas instalaciones, en el caso de Chile por lo menos, nos muestran una movilidad estacional de trabajadores *temporeros* que se desplazan por diferentes re-

giones¹¹. Al mismo tiempo, estas agroindustrias ocupan mano de obra local para faenas permanentes y de bajo perfil de especialización, otorgando nuevas posibilidades de renta a los habitantes de las localidades rurales, los cuales se pueden insertar en un esquema de una **pluri-actividad** (Carneiro 1998, Graziano da Silva 1997), donde se combinan diferentes formas de captación de renta, incluyendo las anteriores formas de sustento. Existiendo, claro está, la posibilidad de un abandono de estas formas anteriores, que por lo general se caracterizaban por un control relativo de los medios de producción, para dedicarse de lleno y exclusivamente a esta nueva forma de remuneración¹² o, por el contrario, continuar únicamente con las labores y prácticas anteriores. Así, la instalación de complejos agroindustriales ha facilitado la mudanza en el horizonte de las prácticas productivas y laborales de los habitantes de las localidades rurales, obviamente, impactando las formas de organización sociocultural de éstas. Estos enclaves productivos, que muchas veces son parte de consorcios transnacionales, satisfacen tanto demandas internas como externas (Boron 1998, Chonchol 1996, Kearney 1996, Teubal 2002), siendo que *los verdaderos centros de poder de la agricultura se encuentran cada vez menos en ella y cada vez más en las industrias agropecuarias, las finanzas y el comercio* (Chonchol 1996:342).

Hay, sin duda, otra importante relación a ser observada en los márgenes productivos de las diferentes localidades rurales. Esta tiene que ver con las formas de inserción y articulación a los mercados, así como con los modelos de desarrollo que se quieren implantar o que estén influyendo en las formas de producir; se trata entonces de un proceso dialéctico, entre imposición y opción. En la medida que una alternativa, por ejemplo, por formas de agricultura orgánica puede aparecer tanto como una opción ideológica, en relación a valores, como al mismo tiempo puede surgir a partir de una necesidad y/o interés económico para insertarse, de una mejor forma, en los mercados de distribución - en la medida, que lo *orgánico* tenga, todavía, un valor agregado. Ante ello, vale la pena considerar tanto los discursos y las prácticas de los diferentes agentes interventores de las localidades rurales, así como las re-interpretaciones y resignificaciones realizadas por los diferentes integrantes de las localidades rurales (Díaz 2004b).

A esta situación se suman otras, que han ayudado a moldear las recientes y las no tan recientes transformaciones en las localidades rurales. Dentro de éstas, se puede distinguir el incremento de los servicios ofreci-

dos y demandados, involucrando a diferentes actores sociales en dicho proceso a través de iniciativas particulares, comunales, gubernamentales y no gubernamentales. Dentro de los servicios, cabe resaltar el rol que está jugando el turismo, que varía desde la pequeña oferta hasta la consolidación de grandes complejos turísticos. Obviamente todo este marco nos presenta un mayor flujo monetario y consecuentemente, una alteración de las posibilidades de consumo¹³ por parte de las poblaciones locales. De este modo, no tiene mucho sentido pensar actualmente las localidades rurales como espacios típicamente productores de bienes, pues éstas conjugan, casi a la par, el consumo y la producción de bienes altamente diversificados (Carneiro 1998, Díaz 2004). Estos espacios han dejado de caracterizarse exclusivamente por concentrar una producción agrícola, ganadera, pesquera o forestal, para tornarse en espacios **pluri-productivos** (Carneiro 1998, Graziano da Silva 1997, Gómez 2002). Ahora bien, esto no implica que podamos encontrar espacios con bajos índices de pluriactividad o con una alta concentración de actividades productivas tradicionales. Esta situación nos obliga a prestar atención a las nuevas configuraciones, tanto de la realidad sociocultural como de la *identidad local observable* entre los integrantes de las localidades rurales (Díaz 2004), además de abandonar una caracterización de lo rural centrada principalmente en las ocupaciones y actividades¹⁴ (Marcus 1991). Para ilustrar esto último, presento el siguiente relato etnográfico¹⁵:

Tal como tengo presentado en diferentes ocasiones (Díaz 2002, 2003 y 2004), observé una situación bastante peculiar en la comunidad rural de San Pedro, Región Metropolitana de Chile. A partir de lo que en un comienzo se inició como un diagnóstico de la identidad local y las prácticas productivas, encomendado conjuntamente por el departamento agrícola y la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza a través del programa Práctica País, observé¹⁶ que, a pesar de la realidad contraria supuesta, las prácticas productivas tradicionales, o sea, las que se vinculaban fuertemente con la historia, memoria y ambiente local, a través de un fuerte sistema asociativo entre diversas prácticas que iban más allá de lo productivo, lograban generar un fuerte vínculo identitario con la comunidad local. En cambio, las prácticas productivas modernas, las referidas a los frutos del proceso modernización y capitalización del agro, a pesar de encontrarse hace más de 30 años y estar fuertemente consoli-

dadas en la comuna, no lograban instaurarse como parte de la identidad local. Dicho estudio, me obligó, a reconsiderar las diferentes consecuencias del impacto del proceso modernizador del agro en la comuna, y cómo éste se podía conjugar en la manutención o no, de una identidad local, resguardada entre la memoria, la historia y el ambiente local.

Derivado de lo descrito arriba, podría decirse que los **grupos sociales** que conforman las localidades rurales han aumentado su heterogeneidad tanto en cada localidad, como en el conjunto de éstas -lo cual dificulta aún más una categorización referida a **una** sociedad rural o campesina. Entre estos grupos se pueden distinguir diversas posibilidades de segmentación étnica y de clase (Wolf 1994). Conjugándose por un lado la convivencia entre colonos, grupos étnicos originarios, emigrantes, descendientes de esclavos, mestizos y otros, que pueden presentarse como proletarios, de pequeños a grandes productores, además de pequeños y medianos comerciantes, diferentes tipos de empleados de agroindustrias, así como parte del segmento público de las administraciones locales¹⁷ o inclusive, como propietarios de casas de recreación (Kearney 1996). Se destaca también la constitución de entidades colectivas, que van desde el orden político-reivindicativo¹⁸, u de otras de carácter productivo como las asociaciones de producción orgánica, y las ideológicas basadas en principios religiosos o en valores -y claro, colectividades que pueden ser híbridos de estas diferentes características presentadas. Igualmente, debemos considerar que la constitución de los diferentes grupos sociales de las localidades rurales ha mantenido alteraciones a partir de los constantes flujos migratorios que, hoy en día, distan mucho de ser uni-direccionales y uni-causales para presentarse en algunos casos como complejas *diásporas* (Clifford 1999, Breh 1998). Este proceso involucra nuevas y complejas formas de contacto con las localidades de origen, existiendo claro, un flujo desde las localidades rurales hacia otras en busca de trabajos estacionales, flujos hacia centros urbanos regionales, nacionales e internacionales, así como migraciones desde los centros urbanos hacia las localidades rurales. Todos estos flujos se encuentran enmarcados en una densa trama de motivaciones y redes sociales junto con sus respectivos impactos en las configuraciones culturales rurales y urbanas, siendo que la propia temporalidad de estos flujos migratorios puede variar notablemente; desde lo estacional a lo permanente, o bien, por periodos alternados. De esta forma, podríamos con-

siderar que *lugares separados se convierten efectivamente en una sola comunidad a través de la circulación continua de personas, dinero, mercancías e información* (Clifford 1999:301).

Como podemos observar, el panorama de la configuración de los grupos sociales en las localidades rurales es bastante amplio y variado, es claro que cada uno de estos actores sociales tendrá múltiples lógicas y racionalizaciones diferenciadas, tanto en el ámbito de consumo como en el productivo y así mismo se insertarán de una forma diferenciada en las diversas instancias del proceso globalizador (Kearney 1996).

Tuve la oportunidad de observar dos tipos de migración rural originadas desde la localidad rural de Chaihuin¹⁹ (en cercanías de la ciudad Valdivia, X Región, Chile) hacia diferentes centros urbanos. Se trata por un lado de una migración temporal en miras a complementar una educación formal, y por otro lado de una dislocación temporal a partir de un trabajo temporal en mares transnacionales. El primer caso presenta interesantes matices sobre el consumo y la apropiación de elementos de una cultura juvenil internacional, siendo contrastables con los elementos propios de la localidad de origen, lo cual puede crear identidades fragmentarias y espacialmente alterables -que podemos asociar con la idea de involucramientos locales (Giddens 1991) y de movilización identitaria (Díaz 2004). El segundo caso nos muestra la magnitud de las redes de dislocación de mano de obra, se trata de *actores económicos individuales de prácticas transnacionales* (Sklair 1991:57), en la medida que estos emigrantes, a través de un espacio intermedio, una ciudad portuaria, logran emplearse en grandes empresas transnacionales. Las cuales, los movilizan -usualmente por avión- a diferentes puertos europeos, donde son embarcados en barcos pesqueros o de transporte, por diferentes intervalos de tiempo. Esto último se constituye en una novedosa forma de migración temporal a partir de los requerimientos de prácticas y saberes relativos a un *habitus marino* local (Bourdieu 1990, Díaz 2004).

Ambos casos, nos ilustran las particularidades de las formas y de las motivaciones del proceso migratorio temporal, desde localidades rurales hacia centros urbanos y espacios transoceánicos. Lo anterior sólo puede existir *gracias al actual nivel de desarrollo de las formas de transporte y comunicación y de la mayor diseminación de las informaciones* (Ribeiro 2000:88²⁰).

Ahora bien, tal como lo insinúa el relato recién expuesto, debemos considerar la vigencia de las **redes de parentesco y amistad**. Las cuales juegan todavía un rol importante en la organización social de los diversos integrantes de las localidades rurales. Estos lazos pueden influenciar diversos ámbitos de la vida, incluso como categorías de ordenamiento moral del trabajo y de la vida social (Woortmann 1995, Woortmann y Woortmann 1997). Estos principios de organización social han facilitado la reproducción de los diferentes grupos, tanto en las propias localidades, como también han posibilitado el des-locamiento para centros urbanos, permitiendo un flujo migratorio -que puede darse en ambos sentidos (desde las localidades rurales a los centros urbanos, o viceversa). De esta manera, *si las estrategias de producción son una respuesta a presiones externas, las transformaciones en el parentesco también lo son* (Woortmann 1995:24²¹). De este modo, las implicaciones de las redes sociales de parentesco y amistad pueden ser observadas en diferentes formas e intensidades, pero sería absurdo no considerarlas. Por esta razón y para complementar el caso expuesto anteriormente, presento también el siguiente relato:

En una investigación²² sobre formas convencionales y orgánicas de producir frutillas, realizada en la localidad de Brazlandia, en las cercanías de Brasilia, apareció, de diferentes formas, el parentesco como un de los elementos organizadores de la vida social²³. Se trataba pues de productores *nipo-brasileros* de segunda generación (*nisseis*), teniendo en cuenta que Brasil recibió grandes olas de migración japonesa en diferentes periodos. La mayoría de éstos tuvo como punto de esparcimiento el estado de San Pablo, mientras que en el caso de Brasilia, estos emigrantes fueron llamados por la buena fama adquirida de ser excelentes agricultores. Ellos deberían configurar parte del "cinturón verde" de la ciudad, para abastecerla de productos agrícolas. El propio proceso etnográfico me trajo a luz la importancia de observar el parentesco en diversas formas y dimensiones -que puede deambular más allá de las ideas y prácticas de descendencia y alianza. Esto me permitió comprender diferentes aspectos de la producción y de las relaciones sociales envueltas en ellas. De este modo, observé que las familias productoras de frutilla con quien trabajé, provenían desde la misma localidad de origen, y eran productoras de frutilla de segunda generación -con lo cual pude apreciar, la reproducción de tanto de una red social, como de un saber-hacer.

Por otro lado, la consideración del **ambiente** debe jugar un rol clave en los estudios de las localidades rurales, en la medida en que éste es uno de los principios de *distinción* cultural, ya que puede definir el horizonte de las prácticas productivas y, por ende, socioculturales de los diferentes grupos sociales que componen las localidades rurales. Esto último, en un país como Chile, que presenta grandes contrastes geo-ambientales, toma vigor al pensar los contrastes pre-cordilleranos y costeros. Sin embargo, lo ambiental debe considerarse también en la propia relación y representación de los diferentes integrantes de las localidades rurales que tienen con éste.

Por último, debemos destacar también que las localidades rurales se encuentran distanciadas de mantener simplemente una *cultura particular o tradicional*-tal cual los viejos presupuestos teórico-analíticos. Se trata más bien de un complejo escenario de configuraciones posibles, donde la cultura local se encuentra en una natural reelaboración, *en un proceso dinámico de constante reestructuración de los elementos de la cultura local con base en la incorporación de nuevos valores, hábitos y técnicas*²⁴ (Carneiro 1998:62). En algunos casos podemos observar incluso una *movilización identitaria* (Díaz 2004), donde la identidad local puede construirse como un proyecto, tanto a partir de una imposición del gobierno local como por un deseo de la propia comunidad. Ahora bien, este proceso de re-elaboración implicaría un movimiento de dupla dirección, que identifica una *reapropiación de elementos de la cultura local a partir de una relectura posibilitada por la emergencia de nuevos códigos*, y por el otro lado, una *apropiación por la cultura urbana de bienes culturales y naturales del mundo rural* (Rumbaud en Carneiro 1998:63²⁵). Como ejemplo de lo recientemente expuesto, presento un último relato etnográfico:

Cuando me encontraba haciendo un trabajo de campo, en la ya mencionada localidad de Chaihuin, me tocó presenciar, y de hecho, ser jurado de un concurso de reinas de la semana *chaihuinera*. El escenario, un palco, constituido a base de un piso y pared de vigas de maderas, detrás de éste, un gran fondo encabezado por la desembocadura de un río. Esta construcción improvisada se situaba sobre una cancha de fútbol, en cercanías de la asociación de productos marinos de la localidad. Las paredes que conformaban el fondo, estaban adornadas con todo tipo de objetos marinos; red de pesca, mascarilla de buceo y algunos conchales, entre otros elementos -reafir-

mando, en cierta forma, un *habitus* productivo de la localidad (Bourdieu 1990). Como parte de las pruebas que debían realizar las candidatas a reinas, constaba un baile, su coreografía iba al son de música *axé*²⁶. Ahora bien, durante el evento, se presentaron también músicos representativos del *folklor nacional*, donde a parte de la típicas tonadas de cuenca²⁷ no faltaron las *corridos*²⁸-de gran difusión en gran parte de la zona rural centro sur del país- y claro, la cumbia del tipo chileno-argentina.

Todo este contexto fiestero refleja claramente varios puntos relativos a la reciente referencia sobre lo heterogéneo del consumo y la práctica cultural en las diferentes localidades rurales. Observamos una clara arremetida de bienes de consumo cultural transnacionales: el *axé*, el cual no se baila conscientemente como si fuese parte de una cultura brasilera de la cual se esta queriendo evocar. El *axé*, sin duda, no pasó de los límites de una moda veraniega, pues durante el 2002, éste se encontraba bastante en boga y difundido a nivel nacional -por los diferentes medios audiovisuales. Esto último, nos permite ver el impacto y la facilidad con que pueden llegar y descartarse referentes y bienes de consumo de la industria cultural nacional y extranjera, pero *debemos comprender que en muchos casos no se hace una distinción clara entre una cultura interna y una cultura mass media* (Kearney 1996:126). Con lo cual, no se está poniendo en juego valores relativos a lo nuevo (lo recientemente incorporado) o lo reconocido como tradicional, *pues difícilmente podemos suponer la simpleza de que el desarrollo moderno suprime a las culturas populares tradicionales* (Canclini 2001b).

Conclusiones

Una opción por *localidades rurales*, bajo las características recién descritas, tuvo como tarea, no forzar realidades, sino más bien configurarlas a partir de un amplio abanico de posibilidades²⁹, siendo que no se podría pensar entonces en una *ruralidad generalizada* (Entrena 1998), pues ésta *se expresa de formas diferentes en universos culturales, sociales y económicos heterogéneos* (Carneiro 1998:54³⁰). Con esto, insisto, no podemos descartar que en algunos casos tenga sentido pensar en formas y ocupaciones tradicionales de acuerdo con los modelos teóricos y de análisis anteriores, pues lo que se está queriendo evitar son las generalizaciones y tipologías confusas. Para esto debemos optar por un diálogo entre las diferentes aproximaciones históricas

que ha tenido este campo de estudio, pues éste se encuentra, en muchos casos, completamente distanciado de una *temporalidad causal*; de lo tradicional a lo moderno, de lo moderno a lo posmoderno. Ante ello, no podríamos pensar en *campesinos modernos*, y menos todavía, *posmodernos*, sino más bien, en un *hibridismo* que nos obliga a una aproximación teórica-metodológica integrada, diversa³¹ y sobretodo flexible, de un modo que no imponga realidades. Por esto último, opto por no entrar en una discusión perteneciente a la propuesta de *nuevo rural*³² (entre otros, ver Graziano da Silva 1997 y Pérez 2002), pues creo poco oportuno entrar en dinámicas o retóricas dicotómicas, como si fueran estrategias discursivas para llamar la atención a un *cambio* y a una *transformación* que siempre existieron en ese sector. Si bien podemos considerar que las últimas alteraciones del escenario rural se han hecho de una manera acelerada, esto no podría justificar el desaparecimiento de las *viejas* condiciones, ni mucho menos la combinación de estas con las *nuevas*. Con lo cual, en la conceptualización aquí presentada sobre *localidades rurales* tomé cuidado de no caer en la paradoja de excluir posibles realidades, y tampoco de delimitarlas, sino, de tener un marco amplio de reconocimiento y análisis de estos espacios. De este modo, la configuración de las diferentes *localidades rurales* nos convida antes que nada, para una antropología reflexiva y crítica, que sea capaz de re- ver su propia práctica y pensar, así como las implicaciones y consecuencias de nuestro quehacer. Ante ello, parece oportuno inclinarnos ante la necesidad de continuar etnografiando los diversos escenarios de las localidades rurales. Lo cual traerá frutos no sólo para el devenir de una antropología rural, sino, de la propia antropología, en la medida que conocer y pensar lo rural, pueda significar conocer y pensar la propia antropología. Esto último podrá distinguir *nuestro propio aporte*³³ a los estudios rurales, frente a las otras ciencias, considerando para aquello las peculiaridades de nuestro propio decorrer teórico y metodológico, tal como afirma Friedman:

“... mientras que otras disciplinas mantienen una distancia, por definición, respecto a sus objetos, la antropología se halla enteramente circunscripta por el otro etnográfico (Friedman 2001)”.

Notas

¹ Este texto se nutre de los comentarios, sugerencias y revisiones ortográficas de los profesores Ellen Woortmann, Gustavo Lins Ribeiro y Adolfo de Oliveira, así como de mis

colegas Silvia Monroy, Laura Ordoñez y Luis Cayón. No obstante, la persistencia de errores, así como el contenido del presente trabajo son de mi plena responsabilidad.

²No pretendo hacer un decorrer del camino de los diferentes rumbos que ha tomado la antropología rural en Latinoamérica o en Chile - me encuentro bastante distanciado de dicho emprendimiento, además, sabemos que se encuentran grandes trabajos dedicados a dicho tema – ver, entre otras referencias: Chonchol (1996), Entrena (1998), Gómez (2002) y Hernández (1994 y 2003).

³Pertencientes al propio proceso de *movimiento de los conceptos* discutido por Roberto Cardoso de Oliveira, donde *los conceptos que imaginamos no son más que categorías sociológicas e históricas que no deben señalar nada más que la fijación de un léxico de la disciplina...de su matriz disciplinar* (2004:48).

⁴Estos cambios correlativos a la nominación del campo de estudio, no hacen más que hablar a favor de la constitución de la sub-disciplina de la antropología rural, pues está, constantemente incorporando *mudanzas* tal como lo hace la realidad cultural adyacente.

⁵Agregando claro, que este proceso se dio, para algunos, bajo un marco de expansión *imperial* (Said 1994) y colonial (Shohat y Stam 1996).

⁶Esto último, puede relacionarse con las *estructuras de las condiciones del proceso globalizador* propuesto por Friedman (2001).

⁷Traducción libre del portugués al español.

⁸Como sabemos, el marco histórico de los estudios referidos a la cuestión rural es bastante complejo y amplio, fue engranado a partir de diferentes disciplinas y aproximaciones teóricas; la sociología, la antropología, la historia, la historia económica, la economía agrícola, la agricultura, etc., existiendo un fuerte dialogo entre éstas. Al mismo tiempo, hubo recorridos diferenciados, que presentan, en muchos casos, los particulares rumbos y contextos de cada una de estas disciplinas (Hernández 1994, Woortmann 1995).

⁹Véase una propuesta similar por George Marcus (1991) al plantearse el tema de las identidades. Y por lado, son diferentes los autores que *invitan* a conocer las diferentes configuraciones de *segmentación e hibridación cultural* (Canclini 1995:129 y 2001:230) como resultado de las actuales intersecciones rural – local.

¹⁰Esta preposición conceptual y analítica, surge ante una preocupación sobre la adecuación teórica y la realidad circundante, tal como fuese la tarea del *historiador* planteado por Thomas Kuhn (2002:21).

¹¹El trabajo de Michael Kearney (1996) es bastante ilustrativo para las migraciones internacionales de carácter temporal o estacional relacionadas con producciones agrícolas y agro-industriales.

¹²Cabe cuestionarse entonces, o al menos problematizar la cuestión si existirían hoy en día sociedades o grupos campesinos, en la medida que estos eran distinguidos prin-

cipalmente a partir de la distribución de su producción, la cual estaba destinada tanto para el autoconsumo, como para la colación en un mercado.

¹³El cual estará naturalmente enmarcado y segmentado a partir de las capacidades de generación de renta de los diferentes integrantes de las localidades rurales.

¹⁴Al respecto, se destacan las recientes e ilustrativas investigaciones realizadas por José Graziano da Silva (1997) y María José Carneiro (1998).

¹⁵Decidí completar el presente texto con diferentes relatos de mi propia experiencia etnográfica, en la medida que estos puedan ilustrar algunos de los puntos colocados para reflexionar la configuración de las localidades rurales. Ante los márgenes espaciales del presente trabajo, no podré extenderme y ni tampoco profundizar cabalmente las diferentes aristas que éstos relatos presentan.

¹⁶Investigación originada inicialmente en mi práctica profesional efectuada en conjunto con la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, como con el departamento agrícola del municipio de San Pedro. El tema se constituyó en mi tema de tesis de licenciatura en antropología social (2002). Algunas de estas proposiciones se encuentran resumidas en un artículo (2003). Mi proceso etnográfico incluyó una estadía inicial de 3 meses, período en el cual utilice las técnicas cualitativas pertinentes al proceso etnográfico (observación con registro escrito y visual, entrevistas individuales y colectivas, conversaciones informales, etc.). Cabe destacar que una presuposición original sostenía una fuerte vinculación identitaria local en torno a la producción frutillera.

¹⁷Principalmente a través del círculo empregático generado por los Municipios Rurales.

¹⁸Como el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, el de Chiapas en México y el levantado por José Bové y François Dufour en Francia. Lo interesante de estos movimientos radica en el juego de una demanda local y una trascendencia internacional, lo cual no impide, que en la consolidación de estos movimientos se apele a valores *universales*. Estas demandas locales buscan, entonces, su transnacionalización (Ribeiro 2000b), conjugando para ello, *ciertos* valores bajo una *cierta ideología* transnacional, con lo cual, los alcances de estos movimientos se pueden tornar, a su vez, en premisas de *luchas* transnacionales. Otra cuestión a ser considerada dice al respecto a colectividades-agrupaciones temporales originadas por algún conflicto particular, como por ejemplo, ambiental.

¹⁹Informaciones recolectadas durante el año 2002, como parte de una excursión de campo de la investigación doctoral del profesor Yanko González (Universidad Austral de Chile), en la cual participe como co-investigador. El trabajo instaba en conocer y comprender, a través de historias de vida, como se había o se vive la juventud en un espacio rural del sur de Chile. El nombre de Domingo es sólo un seudónimo. Para mayores referencias de este relato ver Díaz (2004).

- ²⁰ Traducción libre del portugués al español.
- ²¹ Traducción libre del portugués al español.
- ²² Que me encuentro realizando actualmente, desde el 2002, como tema de mi tesis de magíster en antropología social. Mi investigación se concentró principalmente en historias de vida, para de este modo, apreciar tanto los procesos diferenciados de la manutención de una producción convencional, como el traspaso a una forma orgánica. Para mayores antecedentes, véase Díaz (2004b).
- ²³ Asunto que toma importancia, si pensamos en la estrecha relación entre los sistemas sociales y los económicos (Díaz 2002, 2003 y Polanyi 2000).
- ²⁴ Traducción libre del portugués al español.
- ²⁵ Traducción libre del portugués al español.
- ²⁶ Me refiero aquí a la música axé mercantilizada, altamente difundida en Chile, durante ese periodo. Esta se distancia bastante de la versión raíces de esta.
- ²⁷ Ritmo musical reconocido como nacional, que le acompaña una danza típica.
- ²⁸ Danza y ritmo musical de origen mexicano.
- ²⁹ Lo cual va en razón del propio escenario actual del contexto rural; que se caracterizaría entonces por una *heterogeneización* de sus condiciones históricas, económicas, sociales y culturales (Entrena 1998).
- ³⁰ Traducción libre del portugués al español.
- ³¹ Al respecto, cabe lugar citar la siguiente cita de *Las Revoluciones Científicas* de Thomas Kuhn: *...el desarrollo científico se convierte en el proceso gradual mediante el que esos conceptos han sido añadidos, solos y en combinación, al caudal creciente de la técnica y de los conocimientos científicos...* (2002:21).
- ³² La utilización de la idea de un *nuevo rural* puede resultar bastante confusa y engañosa, en la medida, que lo nuevo es siempre una construcción sincrónica, encasillada en un tiempo-espacio – incluso, a partir de un contexto político (Fabian 2002). ¿Pero que tiene de novedoso que lo social y cultural estén en constantes cambios?
- ³³ Tal como distingue Llobera (1990), en la medida que el antropólogo debería conservar su carácter distintivo frente a otras disciplinas sociales que puedan estar estudiando el mismo fenómeno.

Bibliografía

- ANDERSON, BENEDICT 2003. *Imagined Communities*. Verso, Londres.
- BRAH, AVTAR 1998. *Cartographies of diaspora*. Routledge, London.
- BORON, ATILO 1998. *Globalization: a Latin American Perspective*. En: Estudos Sociedade e Agricultura. Número 11, pp. 164-180. Rio de Janeiro.
- BOURDIEU, PIERRE 1990. *The logic of practice*. Stanford University Press, Stanford.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO 2004. *El movimiento de los conceptos en la antropología*. En: La antropología

- brasileña contemporánea. Alejandro Grimson et al (eds.). Prometeo Libros, Buenos Aires.
- CARNEIRO, MARIA JOSÉ 1998. *Ruralidade: novas identidades em construção*. En: Estudos Sociedade e Agricultura, Vol. 11, pp. 53-76, Brasil.
- CHONCHOL, JACQUES 1996. *Sistemas Agrarios en América Latina: de la etapa prehispanica a la modernización conservadora*. Fondo Cultura Económico, Chile.
- CLIFFORD, JAMES 1999. *Itinerarios transculturales*. Editora Gedisa, Barcelona.
- DÍAZ CROVETTO, G. 2002. *Identidad Cultural y prácticas productivas en una comuna rural del valle central de Chile; San Pedro*. Tesis para optar el grado de Licenciado en Antropología Social, Universidad Austral de Chile, Valdivia (155 pp).
- 2003. *Reflexiones sobre identidad local y prácticas productivas en una comuna rural del valle central de Chile; San Pedro*. En: Revista POS, Volumen 7, pp. 109-123, Brasilia.
- 2004. *Aplicando Identidad, Identidad Aplicada. Reflexiones sobre dos estudios de caso sobre identidad cultural en el sector rural de Chile*. En: Comunidade Virtual de Antropología, Número 17. http://www.antropologia.com.br/tribo/vram/m_vram_gt17.htm.
- 2004b. *Produtores de Morango de Brazlândia, Entre o Convencional e o Orgânico*. Trabajo presentado en la XXIV Reunión Brasileña de Antropología, 12 al 15 de Junio del 2004, Olinda, PE, Brasil. Próximamente en: Comunidade Virtual de Antropología. <http://www.antropologia.com.br/tribo/24rba/>
- ENTRENA, FRANCISCO 1998. *Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad*. En: Estudos Sociedade e Agricultura. Número 11, pp. 76-98. Rio de Janeiro.
- FABIAN, JOHANNES 2002. *Time and the other: how anthropology makes its object*. Columbia University Press, EEUU.
- FRIEDMAN, JONATHAN 2003. *Identidad cultural y proceso global*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR 1995. *Consumidores y Ciudadanos*. Editora Grijalbo, México.
- 2001. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Paidós, Argentina.
- GIDDENS, ANTHONY 1991. *As conseqüências da modernidade*. Editora UNESP, São Paulo.
- GRAZIANO DA SILVA, JOSÉ 1997. *O novo rural brasileiro*. (datil).
- HERNÁNDEZ, ROBERTO 1994. *Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica*. En: Revista Chilena de Antropología N°12, pp.179-200. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- 2003. *La antropología rural en Chile*. En: Movimiento de campo en torno a cuatro fronteras de antropología en Chile. Nicolás Richard (ed.). ICAPI, Guatemala y CEIFR-EHESS, Paris, Francia.

- KEARNEY, MICHAEL 1996. *Reconceptualizing the peasantry: Anthropology in global perspective*. Westview Press, EEUU.
- KUHN, THOMAS 2002. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LLOBERA, JOSEPH 1990. *La identidad de la antropología*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- MARCUS, GEORGE 1991. *Identities Passadas, Presentes e Emergentes: requisitos para etnografias sobre a modernidade no final do século XX ao nível mundial*. En: Revista de Antropologia 34, pp. 197-221. São Paulo.
- POLANYI, KARL 2000. *A grande transformação*. Editora Campus, São Paulo.
- PÉREZ, EDELMIRA 2002. *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (comp.). CLACSO, Buenos Aires.
- RIBEIRO, GUSTAVO LINS 2000. *Cultura e Política no Mundo Contemporâneo: paisagens e passagens*. Editora Universidade de Brasília, Brasília.
- 2000b. *Política Cibercultural: ativismo político à distancia na comunidade transnacional imaginada-virtual*. En: S. E. Alvares, E. Dagnino, A. Escobar (orgs.) *Cultura e política nos movimentos sociais Latino-Americanos*. Editora UFMG, Belo Horizonte.
- SAID, EDWARD 1994. *Culture and imperialism*. Alfred A. Knopf, Nueva York.
- SAHLINS, MARSHALL 1997. O "pessimismo sentimental" e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um "objeto" em via de extinção (parte II). En: Revista Mana Vol.3 N.2, Rio de Janeiro.
- SKLAIR, LESLIE 1991. *Sociology of the Global System*. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- TEUBAL, MIGUEL 2002. *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (comp.). CLACSO, Buenos Aires.
- WOLF, ERIC. 1994. *Europa y la Gente sin Historia*. Fondo de Cultura Económica, México
- WOORTMANN, E.F. 1995. *Herdeiros, Parentes e Compadres: colonos do sul e sitiante do nordeste*. Editado en conjunto por HUCITEC y Edunb, São Paulo-Brasília.
- WOORTMANN, E.F. y WOORTMANN, K. 1997. *O trabalho da Terra*. Editora UnB, Brasília.